

MANIFIESTO 25N

FRENTE A LAS VIOLENCIAS MACHISTAS Y RACISTAS, SORORIDAD SIN FRONTERAS

Hoy, 25 de noviembre, la Organización de Mujeres de la Confederación Intersindical alza la voz. La alzamos por las que ya no pueden hacerlo, por las que sobreviven en silencio, por las que resisten cada día y por todas aquellas mujeres a las que el miedo, la desigualdad y la violencia pretenden arrebatarles la libertad. Alzamos la voz porque no vamos a aceptar que ser mujer siga siendo un factor de riesgo, ni que el lugar donde nacemos, el color de nuestra piel, nuestra cultura o nuestra situación administrativa determinen el grado de violencia, desprotección o discriminación que sufrimos.

Hoy no venimos a guardar un minuto de silencio. **Venimos a romperlo.** A romper el silencio impuesto, la indiferencia cómplice, los discursos negacionistas y las estructuras patriarcales que sostienen y perpetúan las violencias contra las mujeres. Porque el silencio no nos protege: protege a quienes agreden, a quienes discriminan y a quienes pretenden convencernos de que la violencia machista es inevitable.

Frente a quienes cuestionan nuestros derechos, minimizan las agresiones o pretenden devolvernos a un pasado de sumisión, respondemos con más feminismo, más organización y más lucha colectiva. Porque no daremos ni un paso atrás en la conquista de una sociedad libre de violencias, en la que ninguna mujer tenga que vivir con miedo por el hecho de ser mujer.

Frente a las violencias machistas y racistas, respondemos con feminismo, con justicia y con sororidad sin fronteras.

Porque no existe igualdad real mientras haya mujeres amenazadas, acosadas, explotadas, humilladas o asesinadas por el hecho de ser mujeres. Porque no existe justicia feminista si dejamos atrás a las mujeres migrantes, racializadas, refugiadas o pertenecientes a minorías étnicas, que tantas veces se enfrentan a una doble discriminación y encuentran más obstáculos para denunciar, acceder a la protección y ejercer sus derechos.

No aceptamos un feminismo que excluya, que levante muros o que establezca categorías entre mujeres merecedoras de derechos y mujeres condenadas a la invisibilidad. Nuestro feminismo es antirracista,

internacionalista e interseccional. Un feminismo que entiende que nuestras realidades son diversas, que las desigualdades se entrecruzan y que ninguna diferencia puede justificar la discriminación, el abuso ni la violencia.

Porque no todas las mujeres partimos del mismo lugar, pero todas tenemos derecho a vivir libres de violencia.

Y hoy queremos detenernos especialmente en Ceuta, una ciudad de frontera donde la realidad de las mujeres y las niñas migrantes nos interpela como feministas y como sociedad. Mujeres que llegan buscando una vida digna, huyendo de la violencia, la pobreza, la persecución o la falta de futuro, y que pueden encontrarse con nuevas situaciones de desamparo, exclusión y vulnerabilidad. Mujeres y niñas cuyas historias no pueden reducirse a cifras, expedientes administrativos ni estadísticas migratorias. Son vidas, son derechos y son personas cuya dignidad debe estar siempre en el centro de cualquier decisión política.

La situación de las mujeres migrantes en Ceuta nos recuerda que el machismo y el racismo se entrecruzan y golpean con especial dureza a quienes encuentran más barreras para acceder a la protección. Cuando faltan espacios seguros, atención especializada, recursos suficientes, acompañamiento y garantías para denunciar, la vulnerabilidad se agrava y el riesgo de sufrir nuevas violencias aumenta. Ante esta realidad, exigimos respuestas institucionales eficaces, coordinadas y con perspectiva de género y antirracista.

No podemos normalizar que una mujer que huye de la violencia se encuentre con el desamparo. No podemos aceptar que una niña migrante quede expuesta a situaciones de riesgo sin una protección adecuada. No podemos mirar hacia otro lado cuando las mujeres más vulnerables encuentran más dificultades para ser escuchadas, atendidas y protegidas.

Ninguna frontera puede estar por encima de la vida de una mujer. Ningún pasaporte, ningún color de piel y ninguna situación administrativa pueden justificar que una mujer quede desprotegida frente a la violencia.

Si una niña tiene miedo, necesita protección. Si una mujer huye de los abusos, necesita refugio. Si una superviviente denuncia una agresión, necesita justicia. No necesita sospechas, prejuicios ni indiferencia.

Desde nuestra organización denunciamos que no puede haber derechos humanos a medias ni protección selectiva. La dignidad de las mujeres migrantes no puede depender de su nacionalidad, de su origen o de que su historia resulte cómoda para las instituciones. Exigimos que las administraciones asuman su responsabilidad y garanticen recursos suficientes, atención integral y protección efectiva para todas las mujeres y niñas, sin discriminación alguna.

Porque defender a las mujeres significa defenderlas a todas: también a las que llegan desde el otro lado de la frontera, a las que no dominan nuestro idioma, a las que carecen de redes de apoyo, a las que viven situaciones de precariedad y a las que demasiadas veces nadie escucha.

Desde Ceuta, tierra de frontera y de encuentro, lanzamos un mensaje de sororidad que no entiende de muros: a las mujeres y niñas migrantes les decimos que no están solas, que sus vidas importan, que sus derechos son nuestros derechos y que su lucha también es la nuestra.

Ninguna mujer es extranjera en la lucha contra la violencia machista.

Y es precisamente ahí donde la sororidad adquiere todo su sentido. La sororidad no es una palabra bonita para pronunciar en los discursos: es una práctica política, una alianza entre mujeres, una red de resistencia y una fuerza colectiva capaz de derribar fronteras, prejuicios y privilegios. Es tender la mano, escuchar sin juzgar, acompañar sin imponer y luchar juntas para que ninguna mujer tenga que enfrentarse sola a la violencia.

Nuestra sororidad no pregunta de dónde vienes antes de tenderte la mano. No exige papeles para reconocer derechos ni fronteras para reconocer el sufrimiento. No acepta que el racismo divida lo que el patriarcado intenta someter. Nuestra sororidad es compromiso, solidaridad, conciencia y acción colectiva.

Por eso, este 25N, alzamos la voz contra todas las formas de violencia machista: la física, la psicológica, la sexual, la económica, la vicaria y la institucional. Contra la explotación de las mujeres, contra la trata, contra el acoso y contra cualquier forma de control que pretenda arrebatarnos la autonomía. Y alzamos también la voz contra el racismo, la xenofobia y los discursos de odio que deshumanizan a las mujeres migrantes y convierten sus derechos en objeto de sospecha o de negociación.

No permitiremos que el odio nos enfrente ni que la indiferencia nos paralice. No aceptaremos que se utilice la diversidad para dividirnos ni que se invoque la igualdad mientras se deja atrás a quienes más necesitan protección. **La lucha contra la violencia machista solo será verdaderamente feminista si es también una lucha contra el racismo y todas las formas de discriminación.**

Desde la Organización de Mujeres hoy decimos alto y claro: no queremos más mujeres asesinadas, ni más supervivientes abandonadas, ni más niñas desprotegidas, ni más mujeres condenadas al silencio. Queremos vidas libres, derechos garantizados, instituciones responsables y una sociedad que no tolere ninguna forma de violencia contra las mujeres.

No daremos ni un paso atrás. Seguiremos organizándonos, denunciando, acompañando y construyendo alianzas. Seguiremos educando en

igualdad, combatiendo los prejuicios y defendiendo los derechos de todas. Porque cada avance feminista es una conquista colectiva y cada mujer que recupera su libertad nos recuerda por qué merece la pena continuar.

Hoy, 25 de noviembre, convertimos nuestra indignación en compromiso, nuestro dolor en fuerza y nuestra solidaridad en lucha.

Frente a las violencias machistas y racistas, nuestra respuesta es colectiva.

Nuestra fuerza es feminista. Nuestra lucha es antirracista. Nuestra sororidad no tiene fronteras.

¡Ni una mujer menos! ¡Ni una niña desprotegida! ¡Ni un derecho sin defender!

¡Frente a las violencias machistas y racistas, sororidad sin fronteras!

ROSA DELIA MORALES PATRICIO

RESPONSABLE ORGANIZACIÓN DE MUJERES, CONFEDERACIÓN INTERSINDICAL